

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia sobre los mismos.

EL RADICAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

Cáceres 2 de Agosto de 1934

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cáceres, 1'00 peseta al mes.
Fuera de id., 3'50 al trimestre.

Los originales deberán venir firmados, y de los que se publiquen responden sus autores.

DEL MOMENTO

- ALIANZAS -

Se intenta formar de nuevo un bloque de derechas. Ante el anuncio de próximas elecciones, se quiere resucitar el frente único derechista que permita a los monárquicos más o menos vergonzantes, filtrarse en la República, penetrar cautamente en sus dominios.

Los más fervorosos adalides de ese proyectado revoltijo, de ese suspirado pisto, son los escasos y mal avenidos amigos del Borbón, no tan adictos al «Africano» como a la pompa, a los saraos, a los desfiles brillantes, a las exultantes «paradas» y al disfrute de prebendas en que tan pródiga fué en su crepúsculo la nefanda monarquía.

Son estos ex gentilhombres, ex senadores vitalicios, ex grandes cruces de reales y distinguidas órdenes y hasta ex lacayos, los que propugnan esa unión, sin la cual quedarán desalojados para siempre de sus posiciones. Son los restos de aquella loca aventura del 10 de agosto, los que se obstinan en resucitar el conglomerado de noviembre para mantener la ficción de su valía, de su arraigo, de su fuerza numérica en el país igualmente equidistante del extremismo furioso lindante con la mal dirigida acracia, que de la insensatez borbónica.

Saben los elementos de aquellas vitandas camarillas que tanta influencia ejercieron durante la ominosa y finalista etapa monárquica, que únicamente resucitando el bloque derechista que les facilitó el acceso a los planos políticos de que fueron arrojados, podrán de nuevo reanudar sus actividades al margen de la República, y para lograr lo que apetecen, lo que ambicionan, lo que codician, no vacilan en solicitar el concurso de aquellas organizaciones ya incorporadas a la República y en requerir invocando su antimarxismo y su contrarrevolucionarismo, el apoyo de agrarios y cedistas.

Lo importante para los que no apartan su mirada de Fontaineblau es recuperar parte de lo perdido, es ir adulterando las esencias democráticas, es lograr deformar el régimen, y, atentos a sus conveniencias mal disimuladas, acomodarse dentro de la República para desvirtuarla, desnaturalizarla, mancillarla y romperla.

Para nadie es un secreto su desafección a la República, su repulsión por los que a la República acataron. Pero como les consta que si no es empleando medios ilícitos en sana moral política para encubrir su debilidad con alianzas de tipo confusionista, no podrán jamás imponer sistemas dictatoriales, por los que suspiran, se avienen a la transigencia con las fuerzas conservadoras dentro ya del área republicana, y se amoldan a las circunstancias que les obligan a un pacto del cual esperan sacar los mejores jugos.

No creemos que la Ceda ni los agrarios se dejen seducir por las sirenas monarquizantes. Sospechamos que ni Gil Robles ni Martínez de Velasco se prestarán a hacer el juego a los que sueñan con un retorno a épocas sin reculamiento posible en la His-

toria. Las fuerzas derechistas que han reconocido públicamente el régimen, expresión de la soberanía popular, no pueden amalgamarse con los que al régimen quieren, a todo trance, debilitar. Su posición dentro de la República no les permite establecer tacto alguno de codos con los defensores del altar y del trono, les veda aliarse con los enemigos declarados de la República.

En nuestros días no es posible ya el equívoco. Cada cual ha de mantenerse en la zona en que le sitúa su conducta, sin prestar oídos a lisonjas a pacto de retro; sin conmoverse por los toques a rebato de los que se hallan a extramuros de la democracia.

Las derechas republicanas no pueden retroceder, ni tampoco descender del plano al que importantes sectores de la opinión española les llevó, por reiteradas zalemas que le hagan los leales al bisnieto de Fernando VII, ni por adulaciones con que pretendan hacerlas vacilar aquellos que hicieron de la adulación un postulado.

Que defiendan sus trincheras, si tal es su gusto, las atomísticas huestes dinásticas; que emplacen sus baterías donde les plazca—siempre que el régimen liberal se lo consienta—las diezmadas milicias monarquizantes. Pero asumiendo solos, la responsabilidad de sus actos, sin apoyo alguno ajeno, sin compromisos que favorezcan su obstinado «paqueo».

El conglomerado en el que cifran sus ilusiones las derechas hostiles al régimen, sería, en nuestros días, algo tan monstruoso, como ese bloque por el que suspiran los fracasados del vergonzoso bienio: cúpula absurda que daría por fruto lo deforme, lo repugnante, lo políticamente espantoso.

Hoy por hoy, no es posible otra alianza que aquella beneficiosa a la República; la que impone la honestidad y la decencia republicana, igualmente desconectada del izquierdismo gritador y disociador, que del derechismo dinástico. Alianza que afirme el poderío y la grandeza de la República con la formación de un Gobierno mayoritario, fuerte, robusto, inexpugnable e indiscutible.

LA LABOR DE NUESTRO DIPUTADO

De mucho interés para Montánchez

El Director General de Caminos, nuestro distinguido correligionario, remite a don Teodoro Pascual Cordero, el incansable diputado radical, la siguiente carta:

«Mi querido amigo: Correspondiendo al interés extraordinario que me expresa en su grata de 1.º de Julio, tengo el gusto de participarle que el día 11 de agosto próximo, se substará en la Jefatura de Obras Públicas de la provincia de Cáceres el proyecto de acopios y empleo de piedra en los kilómetros 1 al 8 de la carretera de Puerto de las Herrerías a Montánchez, por su presupuesto de contrata de 36.875,31 pesetas.

Celebrando extraordinariamente haberle podido complacer, sabe es suyo afectísimo amigo s. s.

q. e. s. m.

Lino Alvarez Valdés

Cuando usted lea «Trayectoria Política», del infatigable luchador Miguel Carmona, sabrá defenderse de cuantos injustificados ataques se nos hace objeto por parte de unos y otros extremos políticos.

SIMON BOHIGAS RODAS

ABOGADO

REPRESENTACIONES DE AYUNTAMIENTOS

Avenida de Cervantes, 46

TELÉFONO, 193

CACERES

Gran Hotel Europa

COMPLETAMENTE REFORMADO

Aguas corrientes, caliente y fría, habitaciones, baño privado, mobiliario todo nuevo

Cocina primer orden, Española y Francesa

Plaza Mayor, 31 y General Ezponda, 2

Teléfono, 101

Dirección: José Jurado Carro.—CÁCERES

CAFE MERCANTIL RESTAURANT-BAR

Servicios a la carta y por cubiertos

Plaza de San Juan (antiguo edificio de Hacienda)

DE ACTUALIDAD

EL HOMBRE QUE SE CANSA DE ESPERAR

El señor Sánchez Román ha pronunciado un discurso. En este discurso el señor Sánchez Román definió su pensamiento político, cuyas principales aristas son estas dos afirmaciones, que no demostraciones: «La República que estamos viviendo es una República desfigurada»; «Todos los republicanos estamos en la oposición». Sentado lo cual, el señor Sánchez Román, se entregó a esas amenas disquisiciones propias del saber que desemboca en egolatría. Y habló del decoro político y personal. Y de la persecución de los «republicanos auténticos». Y de un posible golpe de Estado. Y de la necesidad apremiante de rescatar la República, invitando al Gobierno a que deje vía libre a los llamados, con gracejo y donosura, «cuatro jinetes del Apocalipsis».

El señor Sánchez Román va cansándose de esperar. No se aviene a permanecer de por vida en esa zona donde el nonnato prestigio se malogra o se esfuma. Siente la vehemencia y el afán de repechar altas cumbres. De destacarse. De adquirir relieve de friso. De acusar su perfil. No se resigna el ex diputado de las Constituyentes a continuar en ese segundo plano en donde quedó por falta de empuje, de audacia, de ímpetu—, ¡él, que hizo a la revolución aportaciones valiosas!, ¡él, que tuvo el gesto gallardo de sumar su esfuerzo al ansia popular en aquellos días en que se mascaba el entusiasmo!...

¿Cómo el señor Sánchez Román no ha sido nada todavía en la República? ¿Cómo continúa manteniéndose en promesa, cuando otros, de cuya desfachatez nadie duda, llegaron a lo alto de la cuecaña? ¿Cómo el «republicanismo auténtico» de republicanos de autenticidad problemática, no puso el hombro para que pudiera ahorcarse en el Poder un tan sólido prestigio y una inteligencia tan preclara? ¿Cómo ni las minorías selectas de la democracia pensante, ni el estado llano del republicanismo se esforzaron por lograr que la voz del señor Sánchez Román adquiriera en el hemisferio sonoridades orquestales, como aquellas, gratas a muchos oídos españoles, que tenían su repercusión en el Estatuto de Cataluña, o como alas que hacían palidecer, en el banco azul, al inaltable Azaña?

El señor Sánchez Román, que ha presenciado con estupor el encumbramiento de tanto mediocre, que ha visto con asombro llegar a muchos que no debieron salir de su insignificancia, se considera ofendido y lesionado, sin hallar justificación a su postergamiento. De ahí, su impaciencia de ahora. De ahí, su prisa en este instante por alcanzar aquello que únicamente puede, con la audacia, lograrse.

Y el señor Sánchez Román ha querido establecer contacto con la calle, hacer que llegue a la calle la voz del Foro y del Ateño, lanzar sus ideas a la luz y al aire de la plaza pública, tratando de emplear el léxico del

que se valen los tribunos de la plebe, para enfebrecer y enardecer a las masas.

Pero el propósito quedó marchito en flor, malográndose el éxito de una incursión por tierras inexploradas. Para la ciudadanía anónima, donde se mantiene vivo el fervor a la República, la alocución academicista del señor Sánchez Román, es algo así como la inscripción de un ladrillo babilónico, algo tan enmarañado como la selva virgen, algo tan laberíntico y confuso como esas altisonantes logomaquias alabadas por los mismos que no las comprenden.

El señor Sánchez Román no es orador de mitin; tampoco es político de acción. ¿Cómo, pues, se decidió a ocupar la tribuna pública, sabiendo de antemano que su crítica acerba de la «República desfigurada», resultaría, como intento, perfectamente inútil? ¿Cómo pretendió dirigirse a aquellos que no iban a prestarle la menor atención, ya estén allí «donde la Constitución dicta que residen las garantías republicanas», o bien ocupen los planos secundarios de la democracia?

Si el fin que perseguía el señor Sánchez Román con su discurso no era otro que el de debilitar el aglomeramiento de partidos minúsculos con ansias gigantes de Poder, que el de formar el frente único de los impacientes de absorción, bien hizo en declararse colaboracionista del equipo de Casas Viejas, de identificarse con aquel «modo» y aquel «estilo» vituperados en más de una ocasión por el republicano que ha hecho trizas la toga catoniana.

Pero no se ilusione demasiado el señor Sánchez Román. Don Manuel y don Miguel, y don Diego, van a lo suyo, esperanzados en un no lejano provecho. Posiblemente, el que no obtendrá la menor parte del botín, si el botín se conquista, es este flamante jefe del naciente partido nacional republicano, resuelto a incorporarse al conglomerado de las irrefrenables apetencias.

Y para ello, francamente, no tenía necesidad el señor Sánchez Román de pronunciar ese discurso de crítica cominera, con el que no enriquecerá la antología oratoria, ni captará una sola voluntad. Como antes de pronunciar su discurso, el señor Sánchez Román continuará siendo «el hombre que se cansa de esperar».

«Trayectoria Política», es la obra más importante que se ha escrito sobre la vida de don Alejandro Lerroux.

Los mejores Caramelos y Jarabes para refrescos, son los que llevan la marca PATRONA DE ESPAÑA.—Dirigir los pedidos a

LUCIO GONZALEZ

PORTAJE

Del ambiente rural PROBLEMAS AGRICOLAS

Leí en el estimado RADICAL un ruego muy oportuno al señor gobernador, sobre la tasa de cereales, y como convivo precisamente en esta época con un ambiente de pequeños labradores, veo la verdad exacta de sus argumentos.

No hay derecho alguno para abusar de quienes con su sudor y pobreza nos dan los elementos primarios para la vida, y la costa de cuántos sinsabores! En vez de explotarlos hasta en los precios, aprovechándose de sus excelentes cualidades de buenos pagadores, debíamos todos, con nuestra moralidad y conciencia, ayudarles, para que los vampiros de sus acreedores les paguen al precio de tasa; porque, claro, abusando de su ignorancia y buena fe, les obligan a pagar en momentos determinados, en los cuales dinero no tienen, y por no ir al Juzgado, ofrecen lo único que su trabajo les dió, lo único que, si el año ha sido bueno, existe en su miserable hogar: los granos, a los precios que los quieren coger, y con la imposición del silencio.

¡Pobres parias de la sociedad! ¡Ni siquiera vuestros derechos ni vuestra libertad podéis invocar! Para vosotros, pequeños agricultores, no existen de las leyes más que los deberes, porque a ellas os sometéis mansamente, sin reproche; pero los derechos que el Estado os legisla, como ciudadanos de un gremio, os son arrebatados cobardemente por cuatro desalmados de otro.

Y esto no lo debemos tolerar; ante ello, millares de voces y de plumas de hombres de corazón deben levantarse en vuestro favor para que esto lo sepa el Gobierno, para que él garantice vuestros derechos, para que vele por vuestros desventurados hogares.

Para ello existe una fórmula que yo humildemente expongo: En vez de créditos agrícolas en dinero que es hacer nuevas deudas (¡con la amargura que esta palabra encierra para vosotros!) protección en sentido de seguridad a depósitos comarcales de granos, o sea, que, por ejemplo; en Navalalmor existiera un depósito de importación de grano a precio de tasa y que los encargados o responsables de él con-

El libro de Carmona, «Trayectoria Política», debe usted leerlo si quiere saber cuanto ha dicho y escrito nuestro ilustre Jefe.

taran, por parte del Gobierno, con la seguridad de que estos granos comprados, siempre habían de valer el precio de tasa por lo menos y un 8 ó 10 por 100 de derechos de exposición y comisión; y así en todos los partidos

De esta forma el pequeño agricultor tendría asegurada la venta de su cosecha a un precio que le diese margen para liquidar sus compromisos.

Si no el agricultor se agota, se acaba, se niega a dar productos que él trabaja, llora y suda para cobrarlos ruinmente con la consiguiente miseria para su hogar, para sus hijos e incluso para su pueril espíritu...

M. MONGE,
Maestro Nacional.

Garvín y Julio 1934.

«Trayectoria Política», constituye el resumen histórico del Partido Radical.

¿Queréis comer bien?

Id al
CIRCULO DE ARTESANOS
Su abastecedor **Eugenio Alonso**, tiene muy buen cocinero y seréis bien atendidos.

El traslado del Instituto de Reforma Agraria de Cáceres

El Ingeniero Jefe del Servicio Provincial del Instituto de Reforma Agraria de Cáceres, en atento E. L. M. nos comunica el traslado de las Oficinas de esta Jefatura a la Plaza de los Golfines núm. 4, (entrada por Mangas, 1) en cuyo nuevo domicilio se nos ofrece.

Agradecemos su comunicación y le reiteramos nuestra cooperación para cuanto redunde en beneficio de su importante servicio y esta provincia.

Si usted quiere documentarse sobre la importante vida de nuestro Jefe, lea «Trayectoria Política».

MUERTE SENTIDA

El día 21 del pasado Julio, falleció en el pueblo de Cabeza-Vellosa, el incansable luchador por la causa republicana, presidente del Partido Republicano Radical en aquel pueblo, don Juan Salguero.

Su muerte ha causado gran sentimiento en todo el pueblo, perdiendo los buenos republicanos un valioso elemento.

Al acto del entierro asistió el vecindario en masa.

Hacemos presente al Comité Radical de Cabeza-Vellosa y a todos sus familiares, la expresión de nuestro dolor.

Escena de la vida moderna

Un vagón del ferrocarril. En un departamento, una señorita joven, rubia, no fea, pero tipo varonil, aire desenvuelto, leyendo un pequeño libro; un caballero de unos treinta años y cara de pocos amigos, y este humilde servidor de ustedes. Otras personas que no hablan. El tren va atestado. Hace un calor asfixiante. Junto a la ventanilla va el caballero aludido. El es quien la ha cerrado, sin duda porque el aire le molestaba. A la pasajera, en cambio, la molesta visiblemente la elevada temperatura. Suda abundantemente, sopla fuerte, se abanica sin cesar, y dirige unas significativas miradas a la ventanilla y al caballero, sin que éste se dé por aludido ni se decida a abrirla.

Yo, que afortunadamente no siento en la ocasión presente ni frío ni calor, asisto a la escena, indiferente. La señorita, viendo que sus mudas súplicas no hacen mella en el ánimo del caballero, se levanta decidida a abrir la ventanilla...

—¿Qué va usted a hacer, señorita?

—¿No lo ve usted? Abrir. ¡Nos estamos asfixiando!

—Lo siento mucho, pero no puedo permitirlo. Estoy acatarrado y el aire puede hacerme daño.

—Cambie usted de lugar.

—Estoy bien aquí.

—¿De modo que, porque a usted le ha dado la gana de cerrar la ventanilla, los demás tenemos que fastidiarnos?

—Tendrá usted que fastidiarse, ¡qué remedio!

—¿Cómo qué remedio? Llamaré al revisor, y veremos...

Yo, interviniendo:

—Ahórrese usted esa molestia, señorita. Viajo mucho en este tren y conozco las costumbres. Sé lo que le dirá a usted el empleado. El pasajero que va de cara a la máquina y junto a la ventanilla, puede tenerla cerrada si el aire le molesta.

—Es absurdo.

—No sé si es absurdo, pero es así.

—Permitame usted que lo dude...

—La duda es muy humana, pero ya dice un refrán, que en la duda abstente. Yo, en lugar de usted, no insistiría más.

—Pues yo insisto. Y voy a llamar al revisor...

—Llame usted y verá cómo le repite lo que acabo de tener el honor de comunicarle. Además, en este caso el joven, por lo visto, está enfermo y no quiere sacrificarse recibiendo el aire de cara.

¿Qué le va usted a hacer?

—Entonces yo me he de morir ahogada.

—No hay que exagerar. Hace mucho calor, efectivamente, pero nadie se muere por eso.

—Bien, bien...—al otro caballero:

—¿De modo que no me permite usted abrir la ventanilla?

—No se lo permito. ¿Por qué voy a permitirlo? ¿Quiere usted que el catarro que tengo se convierta en bronquitis o en pulmonía?

—Voy a llamar al revisor.

—Llame usted a quien quiera.

—Sí que es usted poco amable.

—¿Por qué he de serlo a costa de mi salud?

Se ha acercado el revisor, y la señorita formula su reclamación en tono airado, pero él revisor dice que no puede obligar al caba-

llero a abrir la ventanilla.

—Eso no tiene sentido común.

—Es la costumbre.

—Ya se lo dije a usted, señorita.

El empleado se retira; el caballero mira con indiferencia el paso del paisaje; la señorita continúa sudando a mares, soplando fuerte y abanicándose furiosamente.

Yo medito... Pienso que el caballero poco galante es un joven fuerte, que yo he alcanzado ya la edad madura y que, no obstante, en circunstancias parecidas no vacilaría en acceder a las súplicas de la viajera, aún corriendo el riesgo de atrapar una dolencia grave. La señorita parece que lea en mi pensamiento, porque en las miradas que dirige al caballero recalitrante y a mí adivino esa observación: «¿Ha visto usted qué personaje más grosero? Con seguridad que usted no hubiese procedido así».

Llegamos al término del corto viaje. El caballero joven ha salido primero. Yo me entretengo algo alcanzando mis bábulos. A ella, al incorporarse, le ha caído el libro al suelo y yo me agacho para alcanzárselo. Me da las gracias y entramos en conversación que sostenemos mientras nos dirigimos a la salida.

—¿Qué le parece lo que ha pasado?

—No me ha sorprendido.

—Tengo la seguridad de que usted hubiese sido más galante.

—Sin duda. No hubiese reparado en enfermar para complacerla.

—Es usted muy amable.

—Soy de otra época...

—No es usted viejo todavía. Ha saltado usted del tren como un pollo...

—Ahora es usted la amable. Pero insisto. Soy de otra época. Los hombres de ahora ya no las miran a ustedes como compañeras más débiles que tienen derecho a toda nuestra protección; los de mañana puede que las miren como enemigas... ¿Lo que ganen ustedes por una parte, compensará lo que van perdiendo por otra? He aquí el problema, como diría Hamlet. Digo esto, porque he visto que estaba usted leyendo un drama de Shakespeare en inglés...

—¡Bah! Ese incidente, después de todo, no tiene importancia ninguna.

—Ciertamente. Pero es una señal de los tiempos. Yo temo que esas señales se acentúen, que se agraven y que lleguen a proporciones lamentables.

—¿Qué hacer?...

—Eso es lo que han de preguntarse y han de resolver ustedes antes de que sea tarde. A los pies de usted, señorita.

ROMAN D'ARTOIS

Elpidio Solís Borrella

PROCURADOR Y

AGENTE DE NEGOCIOS

Calle de los Capitanes Galán y García Hernández

CACERES

SE VENDE

Una máquina de construir Rasillas huecas y macizas, ladrillos macizos y huecos de varios tamaños, teja curva con todos los moldes necesarios y un motor de Gasolina seis caballos. : :

PARA TRATAR CON SU DUEÑO

DON ANGEL CANUTO MENDO

Calle de la Encarnación, n.º 16

Teléfonos 39 y 148

Plasencia (Cáceres)

Pérdida

En el trayecto del Circulo de Artesanos a la calle de Margallo, y de este lugar a la estación de La Perala, se ha extraviado una cartera de bolsillo conteniendo 200 pesetas en billetes y otro de lotería y algunos documentos personales.

Se ruega su devolución a la persona que la haya encontrado o tenga noticias de la misma, a la Redacción de este semanario, Avenida de Cervantes, 26, donde se le gratificará espléndidamente.

LA FAVORITA

Los mejores CAFES torrefactos

TUESTE NATURAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

Victor Plasencia Lancho

CANAVERAL

Podéis adquirir todos estos excelentes productos en casa de

Hija de Jorge Capdevielle

Pablo Iglesias, 23.—CACERES

TAURINAS

En la Plaza de Toros de Cáceres

Como ya decíamos en nuestro número anterior, el día 5 del actual debutarán en nuestro coso taurino, las célebres señoritas toreras *Angelita Alamo* y *Carmen Marín*, que vienen precedidas de gran fama.

Se las entenderán con cuatro hermosos becerros de la acreditada ganadería de don José Gallego, procedentes de los campos de Moraleja y actuará de sobresaliente de espada, Armando Martín (Armandito). De banderilleros, Angel Vivas, «Marinero» y «Melláito».

Existe mucha expectación por este espectáculo, sobre todo entre el elemento femenino, que llenará la plaza ese día.

ANDRÉS CORCHADO

CARBONES MINERALES Y VEGETALES

Condes, 1 Teléfono, 304

CACERES

Para poder discutir de política Radical hay que conocerla. El mejor documento a que referirse es «Trayectoria Política».

GRAN GARAGE

Ronda de Hospital - Teléfono, 239 - CACERES

JALLAS INDEPENDIENTES — ABONOS MENSUALES CON ASISTENCIA COMPLETA PARA LOS COCHES SOLDADURA AUTOGENA

Gran Taller de Reparaciones

Jefe de Talleres: SEBASTIAN MARIN

Oficinas: Avenida de la República, 3.-Teléfono, 225

Toda la correspondencia a FELIX CRESPO DE URIBARRI

José Pérez Regodón

Agente de Negocios y Apoderado de Ayuntamientos

Margallo, 42 Cáceres

Sueño de Primavera

Tendido muellemente sobre la alfombra que la hierba formaba, contemplaba el hermoso panorama que ante mi vista, como espejo mágico se divisaba.

En la semipenumbra de un bello amanecer, veía un espléndido cuadro; grandes árboles de todas clases, cubiertos de verdes hojas, distinguíanse a derecha e izquierda. El verde césped de altura considerable, realizaba este imponente amanecer. A mis pies deslizábase mansamente un arroyuelo de agua clara y cristalina, que con su eterna canción ululante y monótona, ponía sobre el paisaje un bello tinte, realzado por el espectáculo del mar, no lejos de allí, tranquilo, en calma absoluta, de tal forma, que parecía un espejo de infinitas dimensiones. Los pájaros empezaban a lanzar sus armoniosos trinos, como saludando la entrada del nuevo día, que poco tardaría en hacer su aparición.

Me puse en pie y empecé a caminar en dirección a la orilla del mar. A los pocos pasos, distinguí una fuente, en la cual caía mansamente el agua de una roca pequeña, que después, cual hijo pequeño, marchaba bordeando el sendero, en busca del arroyo.

En una pared construida a los lados de la roca, veíase en cada parte un león fabricado con pequeñas piedrecitas blancas; plantas salvajes y algunas otras caceras, como la madreselva y el rosal, trepaban pintorescamente por las paredes, viniendo a terminar en lo alto, donde una pequeña estatua mitológica parecía profetizar dichas incomparables felicidades futuras, a todo aquel que se acogiera a su protección.

Continué mi ruta acercándome al mar. Las gaviotas que por allí anidaban, levantaron el vuelo y graznando, desaparecieron en la inmensidad azul del cielo y del agua, maldiciendo quizá al inoportuno madrugador que venía a turbar su sueño reposado.

Poco a poco un viento suave, fresco, se iba levantando, dejando ese olorillo característico de las brisas marinas.

Suaves montañas cerca, grandes más lejos, recibían la suave embestida de las olas, apenas visibles en esta encantadora orilla.

Allá a lo lejos, en la horizontal, donde parece que se juntan el cielo y el mar, fué marcándose primero débil, después más fuerte, la silueta majestuosa de un bello paquebot pintado de azul.

Poco tiempo después se le distinguía con suma claridad. Veíanse sobre cubierta infinidad de cabezas que ávidas miraban el paisaje que desfilaba ante sus asombrados ojos.

Pasó cerca de la costa, despacio, sin apresuramiento, con pequeña velocidad, después viró a la derecha enfilando la dirección del puerto, no lejos de allí, desapareciendo con la misma majestad y gravedad que había llegado.

Breves minutos habían pasado cuando sentí ruido de voces y gritos. Escuché. Acalláronse los gritos, siendo sustituidos por una voz femenina que cantaba una sentimental canción tiroleesa. Mi curiosidad me hizo acer-

carne a donde sonaba aquella armoniosa, que ponía un bello colorido sobre aquel impoluto amanecer.

Encontré lo que buscaba. Admiré lo que nunca había soñado admirar. Una encantadora joven que representaba tener unos diez y ocho años, estaba sentada sobre una roca en la misma orilla contemplando la inmensidad del océano. Me aproximé sin que ella me viera y pude examinarla a mis anchas. Sus cabellos rubios sumamente ondulados recogidos en graciosos bucles, caían sobre sus hombros de una blancura como la nieve, nariz recta, un poco aguileña, labios rojos como cerezas, ojos negros, de misterio, de profundidad, cuerpo escultural, y en una palabra, la mujer más linda que había visto en mi vida.

Se levantó y empezó a ejercitarse tirando piedras y haciendo gimnasia. Sus movimientos graciosos, naturales, despojados de esa coquetería que las mujeres tienen cuando alguien las mira, eran sumamente elegantes y bonitos, encantadores.

Poco después se quedaba mirando. ¿A qué? Amanecía. Todo parecía tomar un tinte azul. Aparecían los primeros destellos del nuevo día. Las hojas se movían blandamente mecidas por el viento. Pequeñas gotas de rocío caían de las copas de los árboles, de las hojas de las plantas que por allí crecían.

Desde donde me encontraba seguía atisbando todos los movimientos de la joven, que más que una persona de carne y hueso, parecíame una celestial aparición, un hada de esas que sólo se ven en los cuentos, mujeres encantadas que según la leyenda de cada pueblo, moran en castillos situados a las orillas de los ríos o de los mares.

A través de la azulada superficie de las aguas, apareció el primer rayo dorado del sol. Lentamente, cual si estuviera dominado por la pereza, fué apareciendo todo el astro, lleno de color y de luz, de fuerza y resplandor, dispersando las sombras de la noche.

No pude contenerme más, y avancé hacia ella para hablarla. Inmediatamente volvió la cabeza, me divisó y, sin esperar a más, salió corriendo como un gamo peñascos arriba. Me quedé mudo de asombro. Intenté seguir su camino; todo inútil.

Por espacio de mucho tiempo volví a visitar aquellos lugares, por ver si la veía, pero mi deseo no volvió a verse cumplido. Hoy ya casi su recuerdo se ha borrado de mi memoria. Todo lo ha hecho el tiempo. Muchas veces me pregunto: ¿Habrá soñado?

MERCI

JAVIER Fotógrafo

ARTICULOS PARA AFICIONADOS
PABLO IGLESIAS, 12
(ANTES PINTORES)

Sobre Seguro de Accidentes del Trabajo

De interés para el personal y jefes de servicios públicos y corporaciones locales

En la «Gaceta» del 31 de Julio se ha publicado el Decreto del 26 que adiciona al Reglamento de la Ley de Accidentes del Trabajo, un capítulo que contiene disposiciones referentes a los Ministerios, Corporaciones públicas y Servicios que de ellos dependen.

Con arreglo a esta reciente disposición el Jefe de la dependencia, servicio, establecimiento, obra o explotación, viene obligado a dirigir a la Caja Nacional de Seguro de Accidentes del Trabajo, antes de comenzar los trabajos, la correspondiente proposición para el seguro de sus operarios contra el riesgo de incapacidad permanente o muerte y a suscribir la póliza o pólizas correspondientes.

Las entidades locales consignarán en sus presupuestos los créditos necesarios para atender al pago de la cantidad que importen las incapacidades temporales de sus obreros, que será calculada prudentemente. Además se incluirá la suma que suponga la prima del Seguro, que habrán contratado con la Caja Nacional.

El Delegado de Hacienda no aprobará los presupuestos locales en que no se incluyan estas consignaciones.

Con relación a las obras ejecutadas por contratistas o concesionarios se establece que no deberá concederse autorización para el comienzo de una obra o servicio contratado o concedido sin que se justifique previamente que se ha concertado el Seguro de Accidentes y que ha sido abonada la provisión de prima correspondiente.

La fianza, en todo caso, se considerará afecta al pago de primas impagadas por el contratista o concesionario.

En el curso de las obras no se podrán hacer efectivas las certificaciones sin igual requisito, y a la terminación no se abonará el saldo de la liquidación definitiva, ni se devolverá la fianza si estuviese pendiente de pago algún recibo u obligación de las impuestas por la ley y Reglamento.

En general, no se podrá hacer efectivo ningún pago a contra

AUGUSTO MARCOS BRAVO

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES
TELEFONO NÚM. 35
GARROVILLAS (Cáceres)

Teodoro Soriano

Gran fábrica de pastas
"La Camerana,"
MERIDA

CERVECERIA "EL SANATORIO"

FIAMBRES Y MARISCOS
Calle El Brocense, 1 y 3 = Teléfono, 204

tista o concesionario sin que presente el recibo de la prima correspondiente del Seguro

Cuando se trate de obras destajadas, el *destajista* viene obligado a hacer el seguro en la Caja Nacional. Si las obras lo son por administración, el Ministerio de que dependa abonará al *destajista* el importe de la prima al liquidar las obras.

A más de otras disposiciones de desarrollo de las referidas, contiene el Decreto otras aplicables a los ramos de Guerra y Marina y termina con la siguiente disposición transitoria:

El seguro de indemnización por incapacidad permanente o muerte debida a accidentes de trabajo de los operarios dependientes de los Ministerios, Corporaciones públicas y servicios que de ellos dependan con excepción de los contratados o concedidos, se entiende hecho, para todos los efectos, desde el 1.º de Abril de 1933.

En consecuencia la Caja Nacional constituirá las rentas correspondientes a los siniestros que hayan ocurrido desde dicha fecha, y los Ministerios, Corporaciones o servicios, satisfarán a dicha Caja las primas correspondientes.

En el caso de que no exista crédito suficiente en los respectivos presupuestos, se arbitrará por los medios legales, y si no fuera posible, se consignará el crédito necesario en los próximos presupuestos.

Francisco Martín Merchán

AGENTE DE NEGOCIOS
Habilitado de Clases Pasivas y Apoderado de Ayuntamientos
PLAZA MAYOR, 41-CACERES

Quando usted haya leído «Trayectoria Política», el libro de Carmona, comprenderá por qué el Partido Radical, contra todo viento, es cada vez más potente.

CERVEZA MAHOU

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA
Francisco Cruz Quirós

NOTAS DE SOCIEDAD

Estuvieron en ésta, de San Vicente de Alcántara, los fabricantes en corchos, don Joaquín Salgado, don Hilario Rodríguez y don Enrique Aymerich.

De Sevilla, se encuentra en ésta, el profesor de Dibujo de la Escuela de Comercio de aquella capital, y laureado pintor cacerense, don Conrado Sánchez Varona.

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra redacción, a nuestro distinguido amigo, don Julio Martínez Sequeira, maestro nacional de Pasarón.

«Trayectoria Política», se vende en la Secretaría del Partido Radical, Avenida de Cervantes, 26.-Cáceres.

Consejo Local de Primera Enseñanza de Cáceres

Concursillo para la provisión de Escuelas

Anuncio-convocatoria

En cumplimiento de lo dispuesto en la Orden de 21 de Marzo del corriente año, por el presente se anuncian, para su provisión por concursillo entre maestros y maestras, según se indicará, que se hallen ejerciendo en propiedad dentro de esta localidad o Ayuntamiento, las seis vacantes en escuelas nacionales de esta capital, creadas por Orden de 12 de Mayo último, que se detallan a continuación:

Para maestros

- 1.ª Escuela unitaria de niños (núm. 3).
- 2.ª Escuela unitaria de niños (núm. 4).

Para maestras

- 3.ª Escuela unitaria de niñas (núm. 5).
- 4.ª Escuela unitaria de niñas (núm. 6).
- 5.ª Escuela unitaria de párvulos (núm. 3).
- 6.ª Escuela unitaria de párvulos (núm. 4).

Este concursillo y resolverá con sujeción a lo dispuesto en la citada Orden de 21 de Marzo de 1934 y demás disposiciones legales con aquéllas.

El plazo de ocho días concedido a los aspirantes para presentar sus peticiones (por medio de instancias a este Consejo), se entenderá que empieza a contarse a partir de la fecha del «Boletín Oficial» de esta provincia, en que se inserte este anuncio-convocatoria.

Cáceres, 3 de Agosto de 1934.
—El presidente, Cecilio Trejo.

SUSCRÍBASE A

"EL RADICAL"
y fomentará los intereses del Partido

Aviso importante a los afiliados

Es indispensable que todos los afiliados al pasar por esta Secretaría, (Avenida de Cervantes, 26), si traen algún asunto que resolver, presenten una comunicación firmada por el Presidente y Secretario de su Comité Local, con el sello del mismo, y vengán provistos del carnet de identidad.

Para poder ser atendidos, deben tener satisfechas, igualmente todas las mensualidades.—La Secretaría.

Casa CASTAÑO

Cerveza «El Aguila» en bock
Todos los días Mariscos
Moret, 7 CACERES Teléfono 197

Lea «Trayectoria Política» y sabrá el Partido en que milita.

«El patriotismo no se fomenta con amenazas. El mal se cura haciendo habitable la patria, civilizando la tierra, procurando el bienestar y la felicidad del español...»

EL RADICAL

«Por encima del fuero común y del privilegiado, por encima de los tribunales civiles y militares, de la judicatura y del Ejército, está el pueblo, la sociedad, que a los unos les dice: «Vosotros administraréis justicia en nombre del pueblo», y les dice a los otros: «Vosotros, en mi nombre, defenderéis la patria»

La igualdad de los hombres

A muchas personas, con gran frecuencia, se las oye decir que todos los hombres debieran ser iguales. A muchos esto les parece sencillísimo; pero hay que reconocer, alejados de todo partidismo, con neutralidad, que esto es una cuestión nada fácil, y por tanto difícil de llevar a la práctica. Esta igualdad pregonada por muchos, tiene múltiples acepciones, es decir, que puede referirse a muchos órdenes de la vida. Fijémoslos solo en dos: igualdad ante la ley e igualdad en bienestar.

La primera es factible de resolver, la segunda es más complicada. La primera solo es dable en un régimen democrático. Los derechos del hombre fueron reconocidos por primera vez en la Revolución francesa.

En España está implantada la República, régimen democrático y por lo tanto de igualdad, donde no puede, o no debe, existir esa desigualdad tan irritante de las castas sociales, causas del profundo malestar, de las crisis sociales, de las violencias de las revoluciones, que en nuestro tiempo agitan el mundo entero en convulsiones violentas, que es preciso a todo trance, por medios de que se disponga, pero nunca por represiones, que desaparezcan.

Nada hay que solivianta tanto los ánimos de las personas como las injusticias. Las injusticias son la causa de la mayoría de las cosas que en el mundo ocurren.

Por eso, las personas que por azares de la vida, o por voluntad de la nación, rija sus destinos, deben procurar por todos los medios a su alcance, por todas las formas posibles, la desaparición de la injusticia, tratar por igual al de rico linaje o al noble, que al más humilde o de precaria posición social.

Para él deben ser todos iguales, no tener preferencia por ninguno, obrar con justicia, el mejor medio de evitar perturbaciones sociales, estando seguro de que toda persona verá con buenos ojos su actuación en beneficio de los ciudadanos que le elevaron a donde hoy se encuentra.

Y así, un día que deje de gobernar, que dejará, no se verá expuesto a las censuras de éste, ni a las del otro, irá por el mundo con la cabeza levantada, con orgullo pero sin soberbia, su conciencia estará tranquila y podrá decir al mundo entero: «Obré con justicia».

Pero podrá ocurrir, y ocurre, que lo que él considera que está bien, que ha obrado como debía, otros no lo consideren así. Nadie es infalible, todo el mundo está sujeto a error y ellos no van a ser más que nadie, es decir; que también se pueden equivocar, razón por la cual debe medir sus acciones, no tomar decisiones a la ligera, razonar serenamente asesorándose por personas competentes y en último término, obrar conforme a los dictados de su conciencia.

Referente a la igualdad material es cuestión más compleja y más difícil de resolver.

Se dice, y con razón, que la riqueza debiera estar más repartida. Quizá algún día si entran algunos a gobernar la nación repartan la riqueza entre los ciudadanos. Si esta reforma la llevarán a cabo dentro de unos diez años estaríamos lo mismo

que estamos. ¿Por qué? Trátemos de contestar a esta pregunta. Entre el género humano, cada uno tiene su forma peculiar de su ser, su carácter, que le distingue de todos sus semejantes. Esta diversidad de tipos es la que confirma nuestro aserto. Los hombres son cada uno de su manera; unos honrados, trabajadores, económicos, hombres conscientes que piensan en una mañana, previniendo las necesidades que han de tener, guardando el dinero para no tenerlo que pedir al vecino. Otros por el contrario, son vagos, gastosos, sirvergüenzas, inconscientes, que no se ocupan del mañana, si no tienen dinero, lo piden; si no se lo dan, lo roban; y una vez en ese resbaladizo camino, descienden incluso al crimen con tal de satisfacer sus bajas pasiones; son el oprobio de la sociedad y vergüenza del género humano.

Si ese reparto se hiciera, los primeros no solo conservarían lo que les correspondiera, sino que lo acrecentarían.

Sin embargo, los segundos, a la vuelta de unos cuantos años, no tendrían ni cinco céntimos. Esta es la verdad, quizá un poco dura, pero cierta.

Pudiera objetarse que este reparto pudiera hacerse a estilo Rusia, que el Estado se incautara de los bienes; pero el inconveniente en esto es que ese organismo absorbería por completo las funciones de los ciudadanos, y esto en un régimen republicano democrático, no puede ser, no debe ser. Esto, sólo podría hacerlo un partido por medio de una dictadura. Pero afortunadamente, en España nadie piensa semejante cosa. Están aún muy recientes los siete años de la otra, para volver a las andadas.

La igualdad absoluta es difícil, pero desde luego es necesaria una Reforma Agraria, que reparta algo las tierras para aliviar la situación de los obreros, que ya de por sí es grave.

Pero la cuestión principal es que en España existen profundas diferencias entre las diversas clases sociales. No se pueden ver unas a otras. Si hubiera un medio de contacto, sus diferencias, cuando pasara un poco de tiempo, no existirían.

«El contacto de los desconocidos y el trato frecuente de los conocidos en diversos círculos sociales, contribuye, con su constante acción, a la obra de nivelación social. Y es que el

La Arabia feliz y sus vencedores El Yman Yahia y los príncipes del Asyr

Cumpliendo una de las cláusulas del Tratado de Paz firmado por el rey del Hedjaz, Ybn Seud y el yman del Yemen o Arabia Feliz, Yahia, éste ha entregado a aquel a los príncipes del Asyr, que se habían refugiado en su corte. El Asyr es un territorio árabe situado entre el Hedjaz y el Yemen. Ibn Seud lo había conquistado. Y sus príncipes—eran dos con varios hijos—huyeron para salvar sus vidas cerca de Yahia. A su lado se creían seguros porque les juró defenderlos hasta la muerte. Mas al verse vencido por Ibn Seud y sus wahabitas, no ha vacilado en faltar a su solemne juramento. Y los príncipes del Asyr se vieron arrancados del Palacio de Sanaa donde pasaban su triste existencia de destronados y sometidos al dolor del exilio. Y hoy gimen en poder de su enemigo implacable, que, según parece, los mandó a la Meca y les ha encerrado en sombría mazmorra. Pero, probablemente, no se volverá a saber de ellos...

Con esa humillación y otras, amén de algunas pérdidas terri-

trato, cambiando entre unos y otros afectos, deseos e ideas, produce un fenómeno semejante al del equilibrio móvil de temperatura en el orden físico, en que los cuerpos de calor exuberante lo radian a los que están menos, hasta que unos y otros adquieren igual temperatura».

Ahora bien; ¿existen esos medios de contacto entre las diversas clases sociales? Desde luego. Existen bastantes medios, pero sólo señalaremos dos: los cuarteles y las escuelas.

En los primeros, conviven todos los individuos durante un tiempo determinado, pero tiene el inconveniente de que existe una clase de soldados que son distintos a los de haber: los cuotas. En las segundas, hay más igualdad. Allí conviven los niños durante ciertas horas del día; fraternizan, estableciéndose entre ellos lazos de unión y cariño que jamás los tiempos borrarán.

Además, el maestro con su trato, hace más de hecho la igualdad que existe en la escuela; les hace que se quieran como hermanos, y así, cuando llegan a mayores, los lazos de amistad son tan fuertes, que no los puede romper la diferencia de posición social.

VICENTE F. BERZOCANA

TRAYECTORIA POLÍTICA

En la Secretaría de nuestro Comité Provincial, se encuentra de venta la importante obra política de los Sres. SALAZAR ALONSO, CARMONA y ARRAZOLA.

Queremos nuevamente recordar a todos nuestros Comités locales y afiliados de la provincia la importancia que su lectura lleva consigo.

El medio más verídico para documentarse en la vida del más grande hombre de la República Española, es la lectura de

TRAYECTORIA POLÍTICA

Todos los correligionarios deben apresurarse a hacer sus encargos a la Secretaría del Partido Radical. AVENIDA DE CERVANTES, núm. 26.

El precio de cada tomo es de 6 pesetas

toriales, el yman Yahia ha comprado la paz a su poderoso adversario. Y conserva, gracias a ello, una sombra de independencia que no resistirá, sin duda, a las futuras ambiciones del jefe invencible del wahabismo.

Figura singular la del yman Yahia!... Ese viejo de setenta y dos años, pequeño y gordo, dueño de un serrallo de más de trescientas mujeres jóvenes y hermosas—tiene la costumbre de repudiar a las que envejecen—tuvo un pasado digno de atención. Nada más curioso que su historia.

Cuando ocupó el trono, como todos los reyezuelos de Arabia, era vasallo de los turcos. La inmensa península pertenecía, más nominal que efectivamente, al sultán de Constantinopla, Padischa, comandante de los creyentes, cabeza espiritual de los mahometanos a la vez que soberano de la más fuerte de las potencias islámicas. Y Yahia, inquieto, rebelde, alzóse contra Abdul-Amid.

Largos años, al frente de las tribus yemenitas, se sostuvo en la región montañosa. Los turcos enviaban numerosas columnas con artillería. Mas apenas se apartaban del litoral, no bien, dejando atrás a Hodeidah emprendían la marcha hacia Sahaa, nubes de guerrilleros se les oponían, disputándoles valles y cañadas, cerros y otros, bosques de palmeras y fuentes.

Y diezmadas, abatidas, sedientas, renunciaban a la lucha y se volvían a la orilla del mar, pese a los esfuerzos de sus caudillos.

Abdul-Amid, el sultán de Turquía, vióse obligado a capitular con su vasallo. Para que éste reconociera su autoridad, tuvo que pagarle una pensión mensual de dos mil libras turcas en oro...

Yahia no ha visto el océano sino de lejos. El puerto principal de su reino, Hodeidah, no recibió jamás su visita. Un día, varios de sus cortesanos consiguieron llevarle hasta una altura desde donde se descubría el panorama de Hodeidah, la blanca ciudad tendida en la orilla del mar Rojo. Yahia permaneció largo rato contemplando el paisaje. Y bruscamente se volvió de espaldas, montó en su camello y ordenó a la comitiva que le siguiera al interior.

—No quiero ver el mar—dijo.—Por él vendrán siempre mis enemigos. Y un vasallo de Turquía hasta la gran guerra, tenía vasallos a su vez. Y para evitar sus rebeliones, recurrió a un arbitrio peregrino. Hizo levantar en Sanaa, su capital, y en las proximidades de su residencia un vasto edificio, con tupidas rejas y puertas de recias maderas. Y obligó a todos sus feudatarios a que le entregaran como rehenes a sus dos hijos mayores. Estos ingresaban en la prisión y permanecían en ella aburridos y melancólicos, esperando el día de la muerte de su padre.

Así que Yahia recibía notificación oficial del fallecimiento, ponía en libertad al heredero y dejaba preso al otro hermano, que era libertado también cuando aquel tenía un hijo varón y lo entregaba a Yahia...

Todos los días el yman monta en una mula ricamente enjaezada y recorre las calles de Sanaa, seguido de numeroso séquito.

La lectura de «Trayectoria Política», es el único documento verídico sobre el desenvolvimiento del Partido Republicano Radical español.

Es su hora de hacer justicia. De cuándo en cuándo, un yemenita se postra ante él y se humilla su frente en el polvo. Yahia se detiene y espera, y el súbdito, siempre de rodillas, expone su querrela con las menos palabras posibles. Yahia escucha, llama a un secretario y dicta una sentencia que es inapelable y se cumple al pie de la letra, porque el yman, predilecto de Aláh, no puede equivocarse...

Tiene una fobia, además de la marítima; la del automóvil. Odia este vehículo con toda su alma. Dice que ningún carruaje puede rodar sin caballos, mulas, bueyes, asnos, perros o camellos. Considera una grave ofensa a Aláh que haya carruajes que lleven dentro de sí mismos su fuerza impulsora. Sin embargo parece que la auténtica razón de su odio a los automóviles no es de orden religioso. Yahia monopoliza los transportes en el Yemen. Todos los camellos dedicados al arrastre de mercancías le pertenecen directa o indirectamente. Y teme que si sus súbditos se aficionan al auto, el pingüe monopolio de que goza y que es una de las bases de su fortuna personal, se arruine...

Al contrario de su victorioso rival Ibn Seud, abomina de las invenciones cristianas. No ha habido forma de llevar la luz eléctrica, la fabricación del hielo, el cinematógrafo, el ferrocarril, el fonógrafo, la fotografía, el teléfono y el telégrafo al Yemen. Yahia afirma que todos estos progresos son diabólicos. Pero quienes le conocen bien aseguran que si le hubieran ofrecido los iniciadores de esos adelantos una parte considerable de los futuros beneficios, habrían logrado el permiso sin dificultad.

Hace año y medio, cuando comprendió que pronto debería hacer la guerra al monarca del Hedjaz, pretendió ganarse la buena voluntad de los ingleses. Y no se le ocurrió otra cosa que enviar al rey Jorge una tonelada de café de Moka escogido. Creía que después de tan valioso regalo la Gran Bretaña se apresuraría a ayudarlo con sus ejércitos y escuadras.

Su hijo mayor le aborrece. Cuando los soldados yemenitas, rechazados del litoral se replegaban a sus montañas centrales, dicho príncipe tuvo una escena violenta con su padre. Quería que se organizara la resistencia poniendo a contribución todos los recursos del país. Pero el viejo yman negóse, y mandó parlamentarios a Ibn Seud. Ya no se acordaba de sus años de guerrillero infatigable. Sin duda encontrábase con demasiados años y kilos, y no vaciló en acceder a las condiciones que imponía Ibn Seud, entre las que figuraba, como digo antes, una especialmnte deshonrosa, la entrega de los infortunados príncipes del Asyr.

¿Cómo acabarán las diferencias entre Yahia y su hijo? ¿Hará matar a éste, o morirá en una revolución de serrallo, a manos de cualquier eunuco?

FABIAN VIDAL

Imprenta de García Florianó